

DESENCUENTROS Y CONTINUIDADES EPISTÉMICAS:
NUEVAS MIRADAS DE LA DISCIPLINA DE LA COMUNICACIÓN
DESDE EL PENSAMIENTO DESCOLONIAL
Y LA COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL

GT12: Comunicación para el Cambio Social

Lisbeth Araya Jiménez

Docente, Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva,
Investigadora, Centro de Investigación en Comunicación
Universidad de Costa Rica
arayalis@gmail.com

Johan Espinoza Rojas

Estudiante, Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva,
Universidad de Costa Rica
Estudiante, Escuela de Sociología,
Universidad Nacional de Costa Rica
johanespinozarojas@gmail.com

Objetivo

Problematizar la comunicación funcionalista y la pretensión de objetividad-neutralidad para proponer la comunicación para el cambio social y la teoría decolonial como posturas epistémicas-teórico-prácticas legítimas, necesarias y deseables.

Caracterización de la reflexión teórica propuesta

Las siguientes líneas critican la idea generalizada de la objetividad y la neutralidad de la ciencia y de las y los científicos, así como la perspectiva clásica de la comunicación funcionalista, para luego, con apoyo en la teoría decolonial y los postulados de la comunicación para el cambio social, reivindicar una postura política e ideológica de la comunicación como proceso indispensable en la creación de nuevas formas de pensar y hacer, para transformar la realidad de cara a las urgentes demandas sociales, políticas, ambientales, de género-diversidad y económicas que enfrentan nuestras desiguales sociedades latinoamericanas.

Enfoque y/o metodología de abordaje

En términos de la construcción de la ponencia se realizó primero una lectura detallada de los textos definidos como centrales en los cuatro ejes de abordaje, a saber a) neutralidad-objetividad, b) comunicación funcionalista c) inflexión colonial y d) comunicación para el cambio social. Una vez hecho esto se construyeron borradores que fueron revisados sistemáticamente y enviados a consulta a docentes de la Universidad de Costa Rica conocedores de la materia. Se recibieron las observaciones y se elaboró la versión final.

Resumen

Con el objetivo de mirar críticamente la labor que hacemos las y los comunicadores, sea desde la formación, la investigación o la práctica profesional, en las siguientes líneas compartimos una reflexión sobre la disciplina de la comunicación enfatizando por un lado en los retos que implica el abandono del binomio objetividad-neutralidad, el cual ha llevado a que la disciplina pretenda un distanciamiento de la realidad, de los fenómenos que se estudian, analizan e

informan asumiéndose como apolítica. Por otro lado deliberamos sobre la necesaria ruptura con la clásica y tradicional comprensión funcionalista de la comunicación, donde un proceso tan complejo se reduce simplemente a la creación y recepción de mensajes, en la que claramente existe un emisor privilegiado.

La ruptura con estas dos posturas clásicas y su episteme, nos dirige a la comunicación para el cambio social que defendemos y promovemos en estas líneas, la cual critica férreamente la comunicación funcionalista, sus postulados y prácticas; y aparece como una posible respuesta en el marco de las sociedades excluyentes, clasistas, desiguales, autoritarias, globalizadas y homogenizantes en las que vivimos las y los latinoamericanos.

Para esta deliberación nos afincamos también en los postulados del pensamiento descolonial, conscientes sin embargo, de la amplitud de la teoría y su difícil aprehensión para quienes somos neófitos en la materia.

Palabras clave: comunicación, neutralidad-objetividad, comunicación funcionalista, comunicación para el cambio social, teoría descolonial.

Abstract:

We reflect on the field of communication with the objective of critically examining the work that we as communicators do from whether education, research or professional practice. We focus on, first, the challenges that the abandonment of the binomial objectivity-neutrality implies, which has made this field to grow apart from reality and from the phenomena that we study, analyze and inform about; and hence, presuming it as apolitical. Second, we debate on the needed rupture with the classical and traditional functionalist understanding of communication where a

so complex process diminishes to simple creation and reception of messages in which there clearly exists a privileged emitter.

The rupture of these classical viewpoints and its episteme leads us to communication for a social change, which we advocate and promote in this work. Communication for Social Change strongly criticize a functionalist communication, its postulates and practices, and it rises as a possible response under a framework which excludes, classist, unequal, authoritarian, globalized, and homogenized societies in which we, Latin Americans live in.

For this deliberation, we also settle on the postulates of a decolonializing thinking; however, being aware of the theoretical breadth and its difficult apprehension for those like us who are novice on the subject.

Keywords: communication, neutrality-objectivity, functionalist communication, communication for social change, decolonization theory.

La neutralidad-objetividad y sus frutos nefastos

El presente apartado ofrece un sucinto recorrido por los postulados centrales de la escuela positivista, haciendo énfasis en la neutralidad-objetividad y su aplicación a la disciplina de la comunicación, primeramente en el ámbito de la investigación y, por último, en la práctica profesional.

Iniciando el apartado es necesario comprender que desde el siglo XVI se gestó en lo que luego se conocerá como Europa (Occidental, pues se excluye la Europa del este y a España) una escuela de pensamiento que ha traído a la academia algunos problemas para el desarrollo de las disciplinas, al menos así lo pensamos

nosotros, pese a esto hay que reconocer que ha hecho sus interesantes aportes¹.

Fue Francis Bacon -filósofo inglés del siglo XVII- el padre de esta manera de comprender el mundo, él decía “(...) que los filósofos no deben buscar más allá «de los límites de la naturaleza»” (Briones, 2002, p. 28).

Muchos años más tarde August Comte -filósofo francés del siglo XIX- fue quien terminó de afianzar en la corriente de pensamiento estas ideas, siempre en esa franja de Europa antes mencionada. Su visión de una ciencia completamente objetiva, parecida funcionalmente a las llamadas *ciencias duras* y el método físico-matemático, responde en parte a la necesidad de la búsqueda de legitimidad de las *ciencias sociales* en el contexto de su surgimiento, especialmente la sociología, de la cual él fue uno de sus máximos exponentes. (Vallet de Goytisoló, 2006)

Las disciplinas sociales han enfrentado, desde el principio de su historia, una lucha constante por encontrar un espacio para que se les tome en serio. Como dijimos en el párrafo anterior, una de las opciones que hallaron las y los teóricos, fue la de “copiar” el estatuto epistemológico y metodológico de las *ciencias duras*, las cuales contaban con la validez y el reconocimiento requeridos pues se encontraban en la cúspide del mundo intelectual.

Esto fue lo que Comte hizo. Él llegó a determinar a la *ciencia real* (1844) como la verdadera y única forma para explicar los fenómenos, de tal forma que sugirió la *física social* como la encargada de entenderlos. Para comprenderlos era necesario “(...) considerar todos los fenómenos como sujetos a *leyes naturales invariables* (...)” (Comte, 1984, p. 31).

¹Por ejemplo en términos de la creación y revisión sistemática de los procedimientos de investigación, en la búsqueda permanente de la rigurosidad académica, entre muchos otros relevantes tributos, que sin embargo, no es nuestro interés abordar en estas líneas.

Su manía por la explicación mediante leyes lo llevó a formular la *Ley de los tres Estadios* (1984), la cual intentaba explicar que los sistemas sociales pasaban por tres etapas de desarrollo para alcanzar la sociedad positiva, en donde claramente reinaba la *ciencia real*.

Los tres estadios eran: Estado Teológico, en donde todos los fenómenos tenían su consecuencia en un ser divino superior; Estado Metafísico, la explicación se encuentra en lo abstracto; y por último, el Estado Positivo o Científico, este sería el último escaño en el que la humanidad encontraría la realización de su espíritu, acá se conocerían los hechos mediante leyes. (Comte, 1984).

Para seguir comprendiendo la visión de esta escuela de pensamiento, enumeramos con Paredes y Castellanos (2011, p.97) los postulados del positivismo, principalmente los propuestos por Comte:

1. Cientificismo: para esta escuela de pensamiento sólo la ciencia es la que nos permite conocer los fenómenos que queremos estudiar. Otra forma de conocer sería inválida y no legítima. La metodología que se debe utilizar es la misma que siguen las *ciencias duras*.
2. Fragmentarismo: este es el postulado central que deseamos estudiar en este apartado. Para el positivismo la o el investigador deben alejarse por completo de su sujeta/sujeto/objeto de investigación. Se ignora por completo la influencia que ambos ejercen sobre la y el otro. También considera que la realidad puede ser descompuesta en distintas partes para conocerla de una manera lineal.

3. Determinismo: sólo las leyes precisadas por la ciencia pueden explicar los distintos fenómenos sociales.
4. Naturalismo: todo lo que está más allá del entendimiento humano es reducido para lograr dar una explicación que no parezca metafísica, ya que esto está lejos del positivismo. Además, las causas de los fenómenos son interpretados desde lo físico y lo biológico, lo social es relegado a un segundo plano.

Claramente esta es una visión muy reducida de lo que se podría llamar ciencia, aun así para Comte y el positivismo, todo aquello que no cumpla con estos postulados, no puede ser considerado como verdadero conocimiento que ayude a construir la comprensión del mundo y sus hechos.

Uno de los elementos más discutibles del positivismo ha sido el de considerar a la neutralidad-objetividad como una de sus bases epistémicas más importantes. En cuanto a esto Comte explicó que “(...) la verdadera ciencia, lejos de estar formada de meras observaciones, tiende siempre a dispensar, en cuanto sea posible, de la exploración directa, sustituyéndola por aquella previsión racional (...)” (Comte, 1844, p.15).

Si imaginamos un diagrama para entender este punto, podríamos decir que la o el investigador está enfrente de su sujeta/sujeto/objeto de estudio, pero en medio se encuentra un gran espacio que funge como separador, el cual algunas veces es ocupado por la teoría de análisis o simplemente la concepción que se tiene de que no podemos tener una relación directa con lo que queremos entender.

Esto se explica porque “la objetividad y neutralidad suponen un conocimiento sin sujeto, o mejor, un conocimiento donde el sujeto toma distancia de sí para producir

un conocimiento «no contaminado» por sus particularidades y sus intereses.” (Restrepo y Rojas, 2010, p. 138). La teoría decolonial ha evidenciado que uno de los problemas de fondo, es precisamente que ese sujeto de enunciación, pese a asumirse como neutral y objetivo, universal y trascendente; es en realidad un sujeto situado geopolíticamente (como veremos más adelante, un hombre, blanco, intelectual, europeo -del oeste-, cristiano, capitalista, imperialista.)

Esta postura desconoce que la neutralidad no es posible en tanto todos nuestros ámbitos de la vida (religión, clase social, género, historia familiar, ideología personal, contexto de nacimiento, sociedad de la que somos parte, etc.), impregnan tanto la elección de los temas/sujetos/poblaciones de estudio como los procesos y productos de las y los investigadores; lo mismo que nuestro hacer como comunicadores/as en los más diversos ámbitos del ejercicio de la profesión. Esto es denominado en la Teoría Decolonial como la corpo-política del conocimiento (Grosfoguel, 2006).

El positivismo niega por completo este hecho, arguyendo que en la ideología personal está todo aquello que no es ciencia (Barreto y Esté, 1990), por lo que, como ya vimos, la y el investigador y la y el profesional, se deben desprender por completo de su *corpus ideológico*, para que este no se “entrometa” en el quehacer de la ciencia.

Los problemas históricos que ha traído el positivismo y sus determinantes epistémicas son, entre otros, los siguientes:

- 1) Lo subjetivo (entendido como experiencia y emocionalidad) se desvaloriza.²
- 2) La/el profesional/investigador se convierte en una especie de sujeto puro, capaz de poner a un lado su subjetividad y de actuar de manera científica, sin ideología,

² Veremos luego con la teoría decolonial que son especial y particularmente algunas las subjetividades inferiorizadas.

sin historia, sin contexto.

- 3) Las/los sujetos de estudio -o de su praxis profesional llámese clientes/públicos/etc- se ven igualmente abstraídos de sus condiciones de vida, de sus determinantes históricas, políticas, ideológicas, económicas.
- 4) Todo esto ocasiona un distanciamiento que algunas veces nos parece infranqueable, entre la vida académica, el quehacer científico y las múltiples y complejas realidades sociales, especialmente de las personas excluidas por el sistema social.
- 5) El saber científico se coloca por encima de otros saberes (populares, del sentido común), lo que implica dar un lugar de inferioridad a las y los sujetos de estudio, quienes son -es nuestro criterio que deben ser- las actrices y actores principales para nuestras reflexiones epistémicas, esto es lo que se conoce como “ego-política del conocimiento” (Grosfoguel, 2007).

Esta visión desdichada ha llevado a la fragmentación entre la teoría y la práctica, a su separación progresiva, desdibujando primordialmente el lugar en el que -a nuestro modo de ver- ambas deben confluir, es decir, la acción social emprendida desde los distintos espacios donde se *hace ciencia* (universidades, centros e institutos de investigación, etc).

Tal es así que de Sousa Santos (2006) habla de una crisis de las ciencias sociales en este sentido y advierte que

hoy vivimos un problema complicado, una discrepancia entre teoría y práctica social que es dañina para la teoría y también para la práctica. Para una teoría ciega, la práctica social es invisible; para una práctica ciega, la teoría social es irrelevante. (p. 16)

Creemos que no se puede hacer *ciencia* y, por ende, academia, sin el compromiso directo de la y el investigador, de la y el profesional por tratar de cambiar la realidad cuando esta oprime, domina, engaña y utiliza a unos (especialmente a unas) en favor de otros. En este sentido tanto la investigación como la comunicación, siempre será y es política, por lo que debería estar encaminada a buscar la reflexión, el cuestionamiento, la liberación y la transformación de las condiciones de la existencia humana.

El compromiso del que hablamos ha sido conceptualizado teóricamente como ***praxis*** (Horkheimer, 2003) aplicado al ámbito de la investigación y del quehacer científico y académico.

La praxis en este entorno es entendida como la acción que “(...) no puede prescindir del «contacto con los sencillos», que se afirma como una condición de posibilidad para la construcción de un bloque –moral– intelectual en el que las masas tengan una participación activa.” (Gramsci citado en Migliavacca y Vilariño, 2011, p. 5).

En la comunicación, entendida como disciplina, hoy más que nunca debemos abandonar la neutralidad-objetividad para comprender los problemas sociales que aquejan a las sociedades latinoamericanas y participar activa e intensamente en la construcción de alternativas.

Sea mediante la investigación o bien desde la práctica profesional de las distintas ramas que componen la comunicación (periodismo, relaciones públicas, producción audiovisual, publicidad, comunicación social, etc.) es hoy día más urgente que nos volquemos al contacto directo con las personas con las que trabajamos para que podamos revolucionar la forma clásica de hacer y concebir la comunicación, convirtiéndola en una comunicación para el verdadero cambio

social. Sobre este término ahondaremos más adelante.

Si queremos una disciplina de la comunicación renovada epistémicamente que abandone las prácticas eurocéntricas, opresoras y coloniales, debemos empezar por abandonar postulados teóricos y metodológicos como el que analizamos en este apartado.

Comunicación funcionalista: ¿funcional para quiénes?

La comunicación y un grupo de sus prácticas en investigación y en el ejercicio profesional, además de estar marcadas por el positivismo, reciben y acogen los postulados originarios de la que se ha denominado comunicación funcionalista, en las siguientes líneas explicamos brevemente su nacimiento en Estados Unidos y la episteme que en ella subyace.

La disciplina de la comunicación como tal es nueva en el conjunto de las ciencias sociales. Si se quiere dar una fecha aproximada de su nacimiento, pensamos que se puede situar a mediados del siglo XX o unos años atrás.

El surgimiento de la disciplina de la comunicación viene de la mano de los llamados *Mass Communication Research* en los Estados Unidos de los años 60.³ Aunque años atrás, con la multiplicación de los grandes medios de masa, especialmente la radio, el apogeo de la prensa escrita y la televisión, y por otra parte la propaganda durante los totalitarismos del siglo XX, ya se vislumbraban trabajos importantes en esta nueva disciplina.

Uno de los primeros teóricos en analizar los procesos de comunicación (en ese

³ El origen estadounidense de la comunicación como ciencia y como campo de investigación está ideológicamente marcado por la cultura de masas pero especialmente por la noción de opinión pública, lo cual tiene finalidades políticas claras, la identificación de líderes de opinión y de tendencias de voto.

momento centrados únicamente en los medios) fue el sociólogo estadounidense Harold Lasswell con su trabajo *Propaganda en la Guerra Mundial*, publicado en 1927. Tiempo después en 1948, este mismo intelectual, propuso su modelo de comunicación, el cual se presentaba como “(...) una fórmula de concatenación o encadenamiento lineal de cinco preguntas-programa: *¿Quién dice qué por cuál canal a quién con qué efecto?*” (Galeano, 1997, p. 2). Claramente este modelo concibe a la comunicación únicamente en relación con los procedimientos de la información.

También en 1948 (y años posteriores) los teóricos Shannon y Weaver -también desde Estados Unidos- presentaron al mundo su modelo teórico matemático de la comunicación, dicho modelo es el que ha imperado durante muchos años en el entendimiento de la comunicación (Alsina, 2001); es más, por ejemplo en nuestro país, en la primaria y secundaria se enseña el proceso de comunicación humana y de los medios, desde la concepción reduccionista del emisor, el receptor, el canal y el mensaje.

Seguido de estos autores aparece Lazarsfeld, otro de los grandes exponentes de los *Mass Communication Research*, quien además, valga decir, era sumamente positivista y frecuentaba el Círculo de Viena⁴, “(...) que fue el punto de partida del «positivismo lógico» (...)”. (Maigret, 2005, p.125). Lazarsfeld hace una importante contribución a este paradigma de investigación, precisamente con su estudio titulado *Personal Influence* (1955), en él reflexiona de manera acuciosa “(...) en la teoría del flujo de comunicación de dos pisos o en dos tiempos (*The two-step flow of Communication*) (...)” (Maigret, 2005, pp. 130-131).

Tal teoría explica que no son los medios los que nos dicen qué debemos hacer o pensar, sino que se aprovechan de líderes de opinión, y son éstos quienes dictan

⁴ Cabe recordar que Lazarsfeld nace y se forma en Viena y es hasta 1935 que emigra a los Estados Unidos.

la pauta sobre lo que debería ser parte -o no- de la vida cotidiana de los grupos y colectividades. (Díaz Castro, 2012).

Estos son sólo algunos ejemplos claros de los *Mass Communication Research*, los cuales, como ya vimos, sentaron las bases, marcando el inicio de la comunicación colectiva como disciplina dentro de las ciencias sociales.

Quizás con el breve recorrido histórico que acabamos de hacer no se podría ver el problema tan evidente, aunque lo hemos dicho de forma implícita. Este paradigma tiene como base epistémica al funcionalismo y su aliado el positivismo, el cual contribuye al determinismo de la información, es decir, la reducción de todos los procesos que estudia la comunicación a la mera transmisión de la información mediante los medios masivos.

Por ejemplo, en los estudios de Lazarsfeld él "(...) declara que se separa de cualquier reflexión moral o política y que pone en práctica herramientas eficaces de medida de la realidad." (Maigret, 2005, pp. 135-136). Como ya dijimos en el apartado anterior, este tipo de investigaciones son problemáticas por su pretendida asepsia y neutralidad.

Otro de los problemas de este paradigma es el hecho de que mira y utiliza a la comunicación desde un sentido reduccionista, como mencionamos antes, ya que entiende a los procesos de comunicación simplemente desde los medios de masas (transmisión), y no procura una comprensión compleja histórico-política, como las relaciones sociales, germen de nuestro análisis.

Valga a este punto hacer hincapié en que tanto el positivismo como la denominada comunicación funcionalista, nacen y se desarrollan en lo que unas líneas más abajo denominaremos **occidente** (en este contexto entendido como Europa del

oeste y Estados Unidos), y son exportadas como parte de un amplio recetario idealizado de formas de pensar, ser y hacer.

El sentido funcionalista del paradigma analizado, refiere a que éste, no sólo no se cuestiona el *status quo* imperante sino que ciegamente sigue manteniéndolo y reproduciéndolo. En el caso de la comunicación, con los *Mass Communication Research*, intentan enlazar la típica estructura de un emisor privilegiado frente a la masa (receptores) que son simplemente *targets*, es decir, son vistos como meros consumidores, en lugar de ser vistos como actores sociales, una categoría muchísimo más abarcadora. Por otro lado, si nos vamos a los trabajos sobre comunicación política, pero desde este mismo paradigma, se habla de que son los medios (solamente ellos) quienes construyen y permiten la participación ciudadana en el sistema democrático.

Este tipo de comunicación permite mantener el pensamiento hegemónico en nuestras sociedades, lo hace aprovechándose de su influencia en otros sectores de la sociedad, esto es posible gracias a que “existen dependencias estructurales entre los medios y los otros sistemas sociales (económico, político, cultural) que afectan el funcionamiento cotidiano (...). Esas dependencias contribuyen en algún grado a la estabilidad del sistema social.” (Solano Solano, 1991, p. 193).

La comunicación funcionalista también se ha colado en el centro de la práctica profesional de esta disciplina. El periodismo, la publicidad, la producción audiovisual, las relaciones públicas, etc., por años le han dado mayor importancia a los medios de comunicación -con énfasis en los masivos- y han olvidado que también tienen una tarea social y educativa que podría ayudar a mirar reflexivamente primero, para no colaborar acríticamente en su sostenimiento y aportar luego en la transformación de un sistema social cuya enfermedad se manifiesta en la desigualdad social, los problemas ambientales, las crisis

económicas, la inequidad, la injusticia, la corrupción y la impunidad.

Es nuestro planteamiento que la comunicación como disciplina y como ámbito de estudio, puede mirar menos centralmente a los medios, nuestras escuelas de comunicación pueden preparar a sus estudiantes no sólo o especialmente para el nicho mediático, sino para el trabajo **con** organizaciones de la sociedad civil, desde las instituciones públicas, y las empresas privadas en los ámbitos de la responsabilidad social, para aportar a la transformación social.

No negamos que desde los medios masivos se puedan hacer cambios sociales, pero la realidad de concentración de medios en Latinoamérica y su histórica alianza con los centros de poder económico y político⁵, nos lleva a comprender que se convirtieron hace ya unas décadas atrás, en negocios basados en un capitalismo salvaje, olvidado de las cuestiones sociales.

El paradigma funcionalista de la comunicación parece seguir siendo la corriente dominante en los estudios de nuestra disciplina, dicho dominio se podría explicar “(...) en el hecho de que se inscribe muy ampliamente en una forma de pensar mágica. Un pensamiento mágico utiliza la causalidad directa, simplifica las relaciones entre dos objetos ubicándolos en relaciones de dependencia simple (...)” (Maigret, 2005, pp.156-175). Es decir, la ausencia de complejidad de estos estudios, es lo que permite seguir reproduciéndolos hasta el cansancio.

Defendemos un modelo de disciplinas de las ciencias sociales que se alejen del funcionalismo y que se conviertan en críticas del sistema para el bienestar colectivo. Creemos que la comunicación debe dar también este paso importante para su reformulación epistémica, es nuestro criterio que el marco teórico y la

⁵ No corresponde en estas líneas hacer un recuento de esas relaciones presentes en Latinoamérica y en el mundo. Se remite al lector o lectora interesada a Griziotti (2011) y (Ferrajoli, 2008).

práctica del pensamiento decolonial y de la comunicación para el cambio social son herramientas robustas para tal empresa, como veremos en los siguientes acápite. El último apartado trata precisamente esta comunicación que anhelamos.

Aportes conceptuales del pensamiento descolonial a esta discusión

La teoría decolonial no es nueva; sin embargo en la última década se ha producido lo que Restrepo y Rojas (2010) denominan *una colectividad de argumentación de la inflexión decolonial* que ha generado una importante cantidad y calidad de teoría y práctica teniendo como centro la crítica a la colonialidad.

Iniciamos con la definición de lo que el pensamiento decolonial comprende como colonialismo y como colonialidad.

“Por colonialismo entiéndase la expansión Europea, especialmente española y portuguesa que cinco siglos atrás impuso en las colonias de entonces el trinomio Estado-Religión-Identidad. Un Estado, una religión y una identidad únicas, válidas, hegemónicas y vinculadas entre sí.

Por colonialidad debemos entender la continuidad de las formas de dominación/explotación/opresión coloniales/occidentales (léase culturales, económicas, políticas, religiosas, sexuales y epistémicas) más allá de las estructuras coloniales administrativas, lo que Quijano (2000) llama el patrón de poder colonial y sus jerarquías de poder (...)” (Araya Jiménez y Espinoza Rojas, 2013, p. 4).

Por otra parte no es posible hablar de colonialidad sin hablar de modernidad,

como ha señalado Grosfoguel (2006) la colonialidad y la modernidad constituyen dos caras de una misma moneda.

La teoría decolonial aduce que occidente ha racializado no sólo el cuerpo, sino todos los ámbitos de la existencia humana, y en ese proceso de racialización, se crea lo que Fanon (2010 citado en Grosfoguel 2011, pp.98-99) explica como **la línea de lo humano** por encima de la cual habita todo aquello que occidente ha definido y creado como suyo, o en su defecto ha apropiado como occidental, esta se conoce como **la zona del ser**, y por debajo, todo lo opuesto y antagónico, lo no occidental, lo que muchos teóricos y teóricas del pensamiento decolonial llaman subalternidad, es decir **la zona del no ser**.

Así lo occidental por excelencia es: el hombre, blanco, cristiano, civilizado, racional, científico, objetivo, moderno, adulto, capitalista, heterosexual, machista y patriarcal, militar, imperialista.

Y lo subalterno la mujer, no blanca, no cristiana, la emocionalidad, la subjetividad, la tradición, niñas, niños, jóvenes y personas adultas mayores, lo no capitalista, las personas homosexuales, bisexuales, transexuales, travestis, intersexo y transgénero, el feminismo, etc, etc, etc.

Sin embargo, el pensamiento decolonial, crítico de absolutismos y purezas, complejiza la conceptualización de estas zonas del ser y no ser, pues en ambas hay también estratificaciones, superioridades e inferioridades. Usemos la variable género para explicar esas complejidades: tanto en la colonia como en la colonialidad a las mujeres se las inferioriza en atención al patriarcado occidental, pero ser mujer blanca (etnicidad) académica (racismo epistémico), clase media-alta (racismo capitalista) no es nunca similar a ser mujer negra, obrera en una maquila, clase baja. Adicionalmente, explica Grosfoguel (2006, p.18) “algunas

mujeres (de origen occidental) tienen un status más elevado y mayor acceso a recursos que la mayoría de los hombres (de origen no occidental).” Es a esto a lo que las feministas negras (Crenshaw, 1991 citada en Grosfoguel 2011) han llamado interseccionalidad.⁶

Es este discurso de la colonialidad y sus heterarquías de poder (Kontopoulos, 1993 citado en Grosfoguel 2006, p.28) lo que genera una superioridad intelectual, cultural, económica, política e ideológica que primero Europa y luego Estados Unidos de América, exportan como modernidad.

Para Restrepo y Rojas (2010)

La inflexión decolonial argumenta que hay que entender a Europa desde una perspectiva de sistema-mundo, en la que Europa misma es también resultante de este sistema geopolítico, incluyendo las tecnologías de gobierno y las formaciones discursivas que la producen como tal. (p.18)

Dicho de manera más simple es Europa quien construye una historia, basada en la explotación y el saqueo de las colonias primero, y en la modernidad y el desarrollo después, colocándose como centro y modelo a seguir, justificando las más diversas formas de dominación y explotación ya no sólo económico-político-administrativas, pero además culturales y epistémicas. Estados Unidos sigue el mismo modelo imperial luego de la segunda guerra mundial.

El racismo epistémico se refiere a una jerarquía de dominación colonial donde los conocimientos producidos por los sujetos occidentales (imperiales y oprimidos) dentro de la zona del ser es considerada a priori como superior a los

⁶ Y a sus particulares expresiones geográficas lo que Grosfoguel (2011) ha denominado colonialidad global y colonialismo interno.

conocimientos producidos por los sujetos coloniales no-occidentales en la zona del no-ser. La pretensión es que el conocimiento producido por los sujetos pertenecientes a la zona del ser, (...) es automáticamente considerado universalmente válido para todos los contextos y situaciones en el mundo. (Grosfoguel, 2011, p.102)

Tal como señalamos arriba, la noción de neutralidad, la idea de la ciencia como saber privilegiado, verdadero, absoluto y natural; y especialmente la idea de la universalidad del conocimiento científico, hijas del positivismo, son los pilares que hacen posible colocar a Occidente como centro de la modernidad. Otro tanto es analizable para la cultura, el arte, la lengua y la religión. Por oposición los no occidentales pueden hablar de su folklore, su artesanía, sus dialectos, ritos y misticismo, (Grosfoguel, 2006) nótese la acepción peyorativa que los conceptos mismos implican.

(...) la racionalidad que domina en el Norte ha tenido una influencia enorme en todas nuestras maneras de pensar, en nuestras ciencias, en nuestras concepciones de la vida y el mundo. A esa racionalidad –siguiendo a Gottfried Leibniz– la llamo indolente, perezosa (...) Pienso que el mundo tiene una diversidad epistemológica inagotable y nuestras categorías son muy reduccionistas.” (de Sousa Santos 2006, citado en Grosfoguel, 2011, p.103)

Siguiendo a Quijano “(...) podríamos teorizar el sistema-mundo actual como una totalidad heterogénea histórico estructural con una matriz de poder específica que él llama un «patrón de poder colonial». Este patrón afecta todas las dimensiones de la existencia social, como la sexualidad, la autoridad, la subjetividad/identidad y

el trabajo.” (Quijano 2000 citado en Grosfoguel 2006 p.17).

Y es esta creación histórica la que sostiene, legitima y privilegia, (como ya dijimos primero desde Europa Occidental y luego desde Estados Unidos) la superioridad del hombre racional, el saber científico, la lógica, la neutralidad, el saber objetivo; e inferioriza a la mujer, la subjetividad, la vida afectiva y emocional -que feminiza- lo que define como irracionalidad, invisibilizando otros saberes y haceres. Negando la toma de posturas políticas y la ideología como parte de la ciencia.

Véamos en las siguientes líneas una propuesta contestataria y antagónica a estas ideas que surge desde el Sur Global (de Sousa 2006).

Comunicación para el cambio social

La comunicación para el cambio social, no es un desarrollo teórico, ni una práctica novedosa, pues podemos rastrear sus orígenes siguiendo a Gumucio-Dagron (2011) en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial; el reto sigue siendo su implementación, especialmente en un contexto latinoamericano de crecientes desigualdades socioeconómicas, y concentración de poder económico, político y mediático. En este último ámbito, cuatro corporaciones tienen presencia masiva en una buena parte de nuestra región: el Grupo Clarín de Argentina, Organizaciones Globo de Brasil, Grupo Televisa de México y Grupo Cisneros de Venezuela, además de otras que, al igual que las mencionadas, extienden sus negocios más allá de sus países donde tienen sus bases de operaciones: Garafulic (Bolivia), Caracol (Colombia), Azteca (México); también existe inversión foránea a la región, como la corporación española Grupo Prisa (Trejo Delarbe, 2010)⁷.

En las siguientes líneas, luego de reseñar brevemente sus orígenes, definimos la

⁷ Véase también Mastrinni y Becerra (2009) y para el caso costarricense Segnini (2009), Robles y Voorend (2012).

comunicación para el cambio social con apoyo en Gumucio-Dagron (2011) y Beltrán (2005) para luego señalar sus postulados epistémicos que entendemos a la vez como puente (tránsito necesario) y puerto (lugar de llegada y de partida).

Orígenes de la comunicación para el cambio social

En primera instancia es necesario señalar que la comunicación para el cambio social (también llamada comunicación dialógica, horizontal, popular, alternativa, endógena... entre otras acepciones) tiene dos antecedentes, por un lado la comunicación inspirada en las teorías de la modernización que nace, crece y se fortalece en Estados Unidos con base en las estrategias de información y de persuasión publicitaria para el consumo, ampliamente desarrolladas en los ámbitos comerciales, industriales y académicos en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, conocida por sus estrategias de implementación en el llamado Tercer Mundo, como cooperación internacional. “La cooperación internacional se desarrolla en los “patios traseros” de las potencias occidentales, con el doble fin de colocar su producción industrial y de mantener su influencia política y económica.” (Gumucio-Dagron, 2011, p. 29). Una veta de esta línea teórico-práctica se denomina, años más tarde y por lo anteriormente señalado ***Comunicación para el desarrollo.***⁸

Y por otro lado, en antagonismo con el primer modelo, la comunicación para el cambio social tiene historial en la comunicación para la educación y la participación que se gesta desde el “Tercer Mundo” como reacción antidictatorial y anticolonialista, teniendo como referente académico las teorías de la dependencia.

Ambas se centran en el desarrollo económico y social, pero lo comprenden de

⁸ No corresponde acá exponer las características de la comunicación para el desarrollo especialmente por la amplitud de su historia y la riqueza y vastedad de las experiencias a ella ligadas, véase Gumucio-Dagron (2001, 2011), Servaes (2000).

formas desiguales y opuestas. (Gumucio-Dagron, 2011) Para los académicos y técnicos occidentales de las teorías de la modernización el desarrollo es la receta socio-política-económica exitosa implementada en Estados Unidos y que debe ser implementada (implantada) en el Tercer Mundo, donde el subdesarrollo y la pobreza son producto de limitantes culturales, de falta de información y de conocimiento, de prácticas tradicionales inadecuadas, obsoletas.

Para las y los teóricos -y empiristas- de la comunicación para la participación y la educación, el desarrollo debe ser reflexionado y creado desde la autonomía, en independencia del dominio comercial-político-ideológico de las grandes potencias y por el contrario con base y arraigo en las identidades y los valores culturales locales, regionales. Desde este segundo modelo el subdesarrollo se comprende además en atención a causas estructurales, consecuencia del sistema de explotación de los países pobres por los ricos, “tiene que ver con tenencia de la tierra, con la falta de libertades colectivas, con la opresión de las culturas indígenas, con la injusticia social y otros temas políticos y sociales, y no solamente con la carencia de información y conocimiento.” (Gumucio-Dargon 2011, p. 28)

Más recientemente indica Gumucio-Dargon (2011) las dos líneas teóricas y prácticas se han desarrollado en antagonismos y oposiciones, al mismo tiempo que se han amalgamado e influenciado recíprocamente tal y como se muestra en experiencias que combinan el uso de medios masivos con la educación popular (p. 28), o en el reconocimiento del papel de la cultura y la identidad en los cambios en el comportamiento individual (p. 33), por ejemplo.

Conceptualmente, señalan Beltrán (2005) y Gumucio-Dargon (2011), la comunicación para el cambio social empieza a germinar a finales de 1990 “a raíz de una serie de reuniones entre especialistas de comunicación y participación social, convocados por la Fundación Rockefeller para discutir el papel de la

comunicación en los cambios sociales en el siglo que se avecinaba” (p.37)

Características de la Comunicación para el Cambio Social

La comunicación para el cambio social “cuestiona el concepto de un desarrollo que no cuente con la participación de los sectores directamente afectados, y promueve una comunicación que haga efectiva la participación comunitaria, particularmente de los sectores más pobres y aislados.” (Gumucio-Dagron, 2011, pp28). Amén de que enraiza la comunicación en los contextos locales, en sus tradiciones, en sus determinantes identitarias, culturales, geopolíticas, reconoce el conflicto, apropia el análisis y la crítica del poder.

La comunicación para el cambio social “es un proceso de diálogo y debate, basado en la tolerancia, el respeto, la equidad, la justicia social y la participación activa de todos” (Communication for Social Change Consortium, 2003 citado en Gumucio-Dargon, 2011, p.37).

Esta propuesta teórico-metodológica está entonces al servicio de las comunidades, de los actores locales, de los movimientos sociales y sus luchas, demandas y reivindicaciones, es la toma de las tecnologías y los productos comunicacionales por un lado, pero es especialmente la toma de la palabra, que así se vuelve -dice Gumucio- un fin en sí misma. No se trata solamente de **tener** un medio alternativo, se trata de **ser** a través de él; porque ser en un medio alternativo es externar criterio, emitir opinión, hacer oír una voz negada para “apropiarse de la gestión, de la creación y del proceso comunicacional que involucra la participación comunitaria” (Gumucio-Dagron, 2011, p. 37).

A modo de esquema se resumen de seguido las principales premisas de la comunicación para el cambio social propuestas por Gumucio-Dargon (2011),

agrupadas -por nosotros- en las categorías de participación y acción.

Participación:

- 1) El cambio social es colectivo, no individual. (p.28)
- 2) Las acciones de comunicación se llevan a cabo **desde** las comunidades y no **para** ellas. (p.28)
- 3) La apropiación es el aspecto fundamental de la comunicación (p.36) es la vez meta y proceso.
- 4) El respeto al conocimiento y la atención a la cultura (local-comunitaria-regional) y sus tradiciones es el punto de partida y de llegada.
- 5) La apropiación de todo el proceso comunicacional por las y los propios actores asegura la sostenibilidad de las propuestas (sean eventos, proyectos, programas, etc).

Acción:

- 1) Las comunidades son agentes de su propio cambio (desarrollo) y gestoras de su comunicación.
- 2) Ni la acción comunicativa, ni sus medios, métodos, tecnología o contenidos, deben estar prefijados, sino que son parte de la construcción conjunta y endógena.
- 3) Las acciones comunicativas están basadas en el diálogo, el debate y la negociación comunal (p.37).
- 4) Tanto las acciones como los productos de comunicación deben basarse en la pertinencia cultural, considerando las normas sociales, las políticas vigentes, el contexto del desarrollo (p.37).

Conclusiones

El postulado positivista de la neutralidad-objetividad ha sido un cinturón de fuerza para la disciplina de la comunicación, impidiéndola por un lado de mirar

críticamente la realidad, coartándola en otro ámbito de conocer a profundidad la realidad social de sus sujetas y sujetos de estudio, y limitando sus posibilidades de impacto en la transformación social a falta de asumir una postura política e ideológica con mayor claridad teórica y práctica.

Por otra parte, no concebimos una disciplina neutral y apolítica, al contrario, ansiamos un ejercicio de la profesión en sus distintas áreas y en la investigación, aliada a la praxis que pretende las transformaciones sociales necesarias en nuestra actualidad.

De acá que también sea necesario el acercarnos a un paradigma crítico del sistema y que lejos de mantener el *status quo*, ambicione la igualdad social y se aleje del estudio pragmático de los medios para responder a la ciudadanía, a sus múltiples demandas, luchas y reivindicaciones, a su llamada a unas ciencias sociales realmente comprometidas con el bien común

La comunicación para el cambio social y la teoría de la decolonialidad hacen énfasis en el análisis histórico y de poder, en la participación, la creación y la gestión colectivas sea grupal-local-comunal y/o regional; basada en las identidades y raíces culturales que rescata los múltiples saberes autóctonos transmitidos de generación en generación en diálogo con el saber científico; lo que de Sousa (2006) ha llamado ***una ecología de saberes***.

La teoría decolonial, tiene el cuidado de no pretender purezas ni repetir universalismos, su propuesta es crear desde los subalternos del sistema, desde sus experiencias histórico-sociales, desde sus saberes y haceres diversos, en diálogo, en encuentro creativo.

Aparece acá la noción de ***traducción*** de Boaventura (de Sousa 2006) como

mecanismo deseado, pues la disposición al diálogo, la construcción de redes que permitan el intercambio de experiencias que potencien el aprendizaje colectivo, la humildad, el respeto y la tolerancia son precondiciones para que esta comunicación sea posible y logre los frutos que de ella se requieren.

Para evitar nuevos imperialismos teórico-conceptuales y prácticas de solución de problemas en la zona del no ser, con categorías analíticas creadas por sujetos cuyas experiencias socio-históricas, cuya geopolítica y corpo-política del conocimiento se ubican en la zona del ser (Grosfoguel 2011).

Por todo lo anterior tanto la teoría decolonial como la comunicación para el cambio social comparten las siguientes críticas a occidente y a sus usos de la comunicación funcionalista:

- 1) Occidente ha utilizado la comunicación como uno de los mecanismos para imponer sus visiones de mundo, así como sus agendas sociales-político-económicas.
- 2) Occidente ha invisibilizado su papel en la destrucción y empobrecimiento sistemáticos de los denominados países del tercer mundo, responsabilizándoles de acciones históricas de invasión, guerra, exterminio y dominación (en los más diversos niveles y ámbitos de la vida humana) que son de autoría occidental y que les facultan para tal dominación (arguyendo su superioridad económica, política, cultural, tecnológica, etc etc etc).
- 3) El conocimiento único, válido y verdadero es occidental⁹, la comunicación para el cambio social nos ha mostrado muchos ejemplos, como indica Gumucio-Dargon (2011) desde la difusión de innovaciones y el extensionismo agrícola que significó la implantación de la “República Bananera”, hasta el mercadeo social en los ámbitos de la salud -Programas sobre sida en África y sobre planificación familiar

⁹ Lo que Boaventura de Sousa (2006) en su sociología de las ausencias ha llamado monocultura del saber y del rigor.

en América Latina-; y la educación audiovisual para las y los escolares (Beltrán 2005).

- 4) Las tecnologías son medio, no fin en sí mismas. Deben ponerse al servicio de los actores locales y ser por ellos elegidas y apropiadas, no utilizarse como soluciones preconcebidas y míticas como lo ha planteado occidente.

Nuestro argumento central, es que tanto la episteme de la ciencia que nos lleva a afirmar como posible y buscar incansablemente la objetividad-neutralidad por un lado, como la comprensión y práctica funcionalista de la comunicación pueden entenderse como resabios de la colonialidad presentes aún en nuestros días y en nuestras prácticas profesionales.

Y, siendo así, la reflexión propuesta en estas líneas es deconstruirlas, abandonarlas, para abrazar la teoría y la práctica de la comunicación para el cambio social, como modelo de pensamiento y acción más cercano, autóctono y coherente con las luchas sociales que se viven en América Latina en este momento y en las que la comunicación social no solo debe hacer parte, sino promoverlas, sirviendo de canal, de puente, de instrumento, facilitando procesos de diálogo, negociación e intercambio de conocimientos y visualizando formas de pensar y de ser desde, para y con los actores locales, comunales, regionales. Haciendo visibles y presentes experiencias producidas como ausentes, creíble lo hasta ahora definido como no creíble (de Sousa 2006), facilitando y adscribiendo a lo que Boaventura de Sousa ha denominado ***epistemologías del sur global*** (de Sousa citado en Grosfoguel 2011).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alsina, R. (2001). *Teorías de la Comunicación. Ámbitos, métodos y perspectivas*.

Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Araya Jiménez, L., & Espinoza Rojas, J. (2013). Descolonizando la disciplina de la comunicación: viejas y nuevas rupturas desde el pensamiento descolonial.

En II Mini-Jornadas de Investigación, Centro de Investigación en Comunicación (Universidad de Costa Rica).

Barreto, J., & Esté, A. (1990). *Ideas para una Epistemología de la Comunicación*.

Venezuela: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela.

Becerra, M, & Mastrini, G. (2009) *Los dueños de la palabra. Acceso, estructura y concentración de los medios en América Latina del siglo XXI*. Buenos Aires:

Prometeo.

Beltrán, L. (2005) *La Comunicación para el Desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo*. En III Congreso Panamericano de la

Comunicación. Buenos Aires, Argentina.

Briones, G. (2002). *Epistemología de las ciencias sociales*. Bogotá, Colombia:

Instituto Colombiana para el Fomento de la Educación Superior (ICFES).

Comte, A. (1844). *Discurso sobre el espíritu positivo* (Julián Marías, trad.). España:

Alianza Editorial, 2000.

Comte, A. (1984). *Curso de filosofía positiva. Lecciones 1 y 2*. España: Ediciones

Orbis.

de Sousa Santos, B. (2006). Capítulo I. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. En: *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Díaz Castro, L. (2012). *Teorías de la Comunicación*. México: Red Tercer Milenio.

Ferrajoli, Li. (2008) *Democracia y garantismo*. Madrid: Trotta.

Galeano, E. (1997). *Modelos de Comunicación*. Recuperado el 6 de marzo de 2014, de files.felixruizrivera.webnode.mx

Grosfoguel, R. (2006). La descolonización de la economía política y de los estudios postcoloniales. Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tabula Rasa*, 9, 29-37.

Grosfoguel, R. (2007). Los dilemas de los estudios étnicos estadounidenses: multiculturalismo identitario, colonización disciplinaria y epistemologías decoloniales. *Universitas Humanística*, 63, 35-47.

Grosfoguel, R. (2011). La Descolonización del Conocimiento: Diálogo crítico entre la visión Descolonial de Frantz Fanon y la Sociología Descolonial de Boaventura de Sousa Santos. Recuperado el 23 de noviembre, de 2013 [http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/RAMON%20GROSFOGUE L%20SOBRE%20BOAVENTURA%20Y%20FANON.pdf](http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/RAMON%20GROSFOGUE%20L%20SOBRE%20BOAVENTURA%20Y%20FANON.pdf)

Gumucio, A. (2001) *Haciendo olas: historias de comunicación participativa para el cambio social*. Estados Unidos: The Rockefeller Foundation.

Gumucio, A. (2011) *Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo*

- participativo. *Signo y Pensamiento*, 58, 26-39
- Horkheimer, M. (2003). *Teoría Crítica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Maigret, E. (2005). *Sociología de la comunicación y de los medios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Migliavacca, A., & Vilariño, G. (2011). *Pedagogías críticas, producción de conocimiento y praxis emancipatoria [En línea]*. VIII Encuentro de Cátedras de Pedagogía de Universidades Nacionales Argentinas, 8, 9 y 10 de agosto de 2011, La Plata. Disponible en Memoria Académica: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.984/ev.984.pdf
- Paredes, G. y Castellanos, C. (2011). Principios filosóficos del pensamiento positivista de Auguste Comte. *Revista ACADEMIA*, X(19), 90-101.
- Restrepo, E., & Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Colombia: Editorial Universidad del Cauca.
- Robles, F., & Voorend, K. (2012) Los dueños de la palabra en Costa Rica en un contexto de reforma neoliberal. *Revista Rupturas* 1(2), 144-161.
- Segnini, G. (2009). *Los monopolios de la verdad en Centroamérica*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Servaes (2000) Comunicación para el desarrollo: tres paradigmas, dos modelos en *Temas y Problemas de Comunicación*, 10, 5-27
- Solano Solano, M. (1991). *Conciencia cotidiana, autoritarismo y medios de difusión de masas*. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Trejo Delarbe, R. (2010). Muchos medios en pocas manos: concentración



televisiva y democracia en América Latina. *Intercom, Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 33(1), 17-51.

Vallet de Goytisolo, J. (2006). *El positivismo de Augusto Comte y lo utilizado de él por la ciencia del derecho en el siglo XX*. Recuperado el 25 de febrero de 2013, de <http://www.racmyp.es/docs/anales/A83/A83-19.pdf>